

El Libro de la Sabiduría

(KITAB AL-HIKAM)

Ahmad Ibn Ata'illah

Célebre colección de aforismos de uno de los grandes maestros del sufismo en el que se desvelan las claves más sutiles del conocimiento de Allah. Una guía imprescindible para los caminantes del sendero espiritual.

Créditos

El Libro de la Sabiduría

(KITAB AL-HIKAM)

Autor: Ahmad Ibn Ata'illah

© **Edición impresa en español:** Junta Islámica, 1989

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Y PUBLICACIONES ISLÁMICAS

Fuente de Arriba
14720 Almodóvar del Río
(Córdoba)

(957- 634005
Fax: 957 – 338041
EMail: ji@webislam.com

Traducción: Kamal Llopis al-Magriti

Edición, composición y diseño: Mansur Abdussalam Escudero

Capítulo 1

1

Señal de que contamos con la acción
es que amengüe la esperanza cuando hay caída.

2

Desear la pobreza
cuando Allah te impone que uses las riquezas
es búsqueda de ti mismo, disfrazada.
Pero careces de altas ambiciones
si deseas usar las riquezas
cuando Allah te impone la pobreza.

3

La muralla de las decisiones divinas:
no la atraviesa ninguna fuerza síquica.

4

Tira el lastre de gobernarte a ti mismo:
lo que otro hace por ti no tienes que hacerlo tú.

5

Tus afanes por alcanzar lo que tienes garantizado
y tus descuidos al realizar lo que se pide de ti:
pruebas de que las tinieblas te velan el ojo del corazón.

6

Cuida de no desesperarte si,
pese a tus apremiantes súplicas,
tarda Allah en otorgarte Su favor.
Cierto es que te lo ha prometido, pero el que El elija para ti
y no el que tu elijas para ti mismo.
Y en el tiempo que El prefiera,
no en el que te hubiera gustado a ti.

7

De Su promesa no dudes
si lo prometido no llega ni aunque tuviera señalado plazo fijo:
dañarías al ojo de tu corazón y empañarías el brillo de tu conciencia.

8

Si Allah te abre una senda al conocimiento
¿qué importa que tus obras sean mínimas?
La senda, sólo la ha abierto para darse a conocer por ti.
¿Acaso ignoras que el conocimiento es Su don
y las obras tu ofrenda?
¿Qué medida común puede existir entre lo que El te da
y las ofrendas que tú Le haces?

9

Muchas y diferentes son las obras,
como variado es en sus formas el advenimiento
de los estados de Unión.

10

Las obras son formas fijadas:
en ellas penetra la vida por el secreto de la intención pura.

Capítulo 2

11

Envuélvete en una vida oscura:
el grano que germina antes de sembrarlo no llega a madurar.

12

Nada mejor para el corazón que una soledad que le dé paso al reino de la meditación.

13

¿Cómo recibe iluminación el corazón
en cuyo espejo se refleja la imagen de las criaturas?
¿O cómo vuela hacia Allah encadenado a las pasiones?
¿Puede acaso querer entrar en presencia de Allah
quien primero no se ha purificado de sus vicios?
¿O anhelar la íntima comprensión de los misterios
quien no se ha arrepentido de sus menores caídas?

14

Tiniebla es el mundo entero,
que sólo lo ilumina la manifestación de Allah.
Quien, al contemplar el mundo,
no vea a Allah en él o cerca de él

o antes o después de él, aún carece de luz.
Para él los astros del conocimiento
están cubiertos por las nubes de lo creado.

15

Esta es la prueba de Su omnipotencia:
de ti se oculta tras de lo que carece de ser junto a El.
¿Es, si no, concebible que una cosa pudiera velar
a Quien desvela todas las cosas y Se desvela por todas las cosas
y en todas las cosas?
A quien Se desvela para todas las cosas
¿como podría velarle una cosa?
¿Y por qué crees que sería velado?
¡Si está más manifiesto que cualquier cosa!
El es el Único y nada existe con El:
¿qué podría velarlo?
De ti está más cerca que cualquier cosa:
¿cual de ellas crees que Le podría velar?
¡Ninguna existe sin El!
¡O misterio de que el Ser aparezca
en la nada y lo temporal subsista
con Aquél que tiene por atributo la eternidad!

Capítulo 3

16

Agota toda ignorancia
quien pretende que en el instante actual
suceda cosa distinta de la que Allah manifiesta.

17

Aplazar tus obras para cuando seas libre
es hacer sacrificios a las inclinaciones del alma.

18

No pidas a Allah que te saque de un estado
para utilizarte en otro.
Si quisiera te utilizaría sin cambiarte de estado.

19

Jamás buscador alguno detuvo su ambición
en lo que ya le había sido revelado
sin oír al momento las voces de la verdad:
¡El que tú buscas está aún más allá!
Y aunque la apariencia de las criaturas te deslumbre
con la magia de sus lentejuelas,
su realidad profunda te grita al instante:
"Somos una tentación, no seas perjuro" (Qur'an, 2, 102).

20

Pedirle algo es pensar mal de El.
Buscarle es estar en Su ausencia.
Buscar a otro es carecer de pudor para con El.
Y pedir a otro iya es estar muy lejos de El!

21

No exhalas un soplo
sin que en ti se cumpla uno de Sus decretos.

22

No estés esperando a que cesen (en ti) las alteraciones,
pues entonces, en el estado en que El te pone,
no estarías atento a El sólo.

23

Mientras permanezcas en este bajo mundo,
que no te extrañen las tribulaciones:
sencillamente revelan qué atributos se merece
y cómo se le debe calificar.

24

¡Nada de lo que pretendes obtener por tu Señor es imposible!
¡Nada de lo que quieres obtener por ti mismo es fácil!

25

Este es signo del éxito final:
regresar al Allah en los principios.
Aquél cuyos principios sean iluminados,
iluminado también será su final.

26

Lo que ha sido depositado invisible en las conciencias,
se transparenta en el testimonio de las apariencias.

Capítulo 4

27

¡Qué distancia entre el que prueba por El
y el que pretende probarle!
El primero reconoce la verdad donde la ve
y lo afirma todo
por la existencia de su principio.
El segundo, al dar pruebas de Allah,
demuestra cuan lejos se halla de El.
Si no, ¿desde cuando está El ausente
para que haya que probarle?
¿O desde cuando está lejos
para las criaturas que vienen a El?

28

"Que el que viva en la abundancia,
gaste según su abundancia" (Qur'an, 65, 7):
éstos son los que han llegado a El;
"y el que haya recibido con medida" (Ibíd.)
son los que todavía caminan hacia El.
A éstos últimos les guían
las luces de la orientación,
mientras que los primeros poseen
las luces del cara a cara.
Aquéllos van por las luces.
A éstos las luces les vienen,
pues pertenecen a Allah y nada más:
"Di: Allah, y deja que se entretengan
con sus discusiones" (Qur'an, 6, 91).

Capítulo 5

29

Más te vale buscarte defectos escondidos
que intentar descubrir
las cosas invisibles que te están veladas.

30

Allah no está velado:
en tus ojos está el velo,
pues para velar a Allah habría que cubrirle
y cubrirle es contenerle y abarcarlo:
"Pero Allah domina
por encima de Sus servidores" (Qur'an, 6, 18).

31

Para mantenerte siempre atento
a la llamada de Allah
Y cerca de Su presencia,
suprime de tu humanidad todo atributo
contrario a tu condición de servidor.

32

Estar satisfecho de sí mismo:
tal es la raíz de toda desobediencia,
de todo descuido y de toda pasión.
Pero no estar nunca contento de ti
es la fuente de toda obediencia,
de toda vigilancia y de toda pureza.
Toma por compañero a un ignorante,
descontento de sí:
¿verás cómo para ti vale más
que un sabio satisfecho de sí!
Además, ¿de qué vale la ciencia
de un sabio contento de sí?
Y ¿sigue siendo ignorante
el que no está satisfecho de sí mismo?

33

El rayo de tu mirada interior
te permite ver Su cercanía;
la realidad de tu mirada interior
te hace ver que no eres nada ante Su ser;
la verdad de tu mirada interior
te permite ver Su ser
sin tu nada y sin tu ser.

34

Allah era, y nada era con El:
¡Y ahora es como era entonces!

Capítulo 6

35

Que tu ambición no elija por blanco

a otro que no sea El:
inunca el Generoso se ha quedado más corto
que las esperanzas!

36

No expongas a ningún otro
necesidades impuestas por El:
¿Quién podría levantar
lo que El mismo ha puesto?
En verdad, quien no es capaz
de socorrerse a sí mismo
¿cómo podría socorrer a los demás?

37

Si a causa de Sus atributos no logras
hacerte de un juicio favorable,
háztelo a causa de la forma en que te trata:
¿a qué te ha acostumbrado sino a Su bondad
y de qué te ha nutrido sino de Sus favores?

38

Lo verdaderamente asombroso es querer huir
de lo que nadie escapa nunca
y aferrarse a lo que necesariamente se irá:
"No son los ojos los que se ciegan,
sino los corazones del pecho
los que se ciegan" (Qur'an, 22, 46).

39

Como el asno que da vueltas a la muela,
que su punto de llegada
siempre es el de partida:
lo mismo serás tú si vas
de una criatura a otra.
Mejor es que vayas de las criaturas
a su Creador,
pues "todo al fin vuelve a tu Señor"
(Qur'an, 53, 42).
Y considera el dicho del Profeta:
"el que emigra hacia Allah y Su Profeta,
ciertamente hacia ellos emigra;
mas el que emigra
en pos de una cosa de este mundo
o de una mujer para casarse,
sólo emigra para eso."
Comprende la frase: "sólo emigra para eso."
Y medítala, si estás dotado de inteligencia.

Capítulo 7

40

Aquél cuyo ejemplo no te induzca al bien
y cuyas palabras no te orienten hacia Allah:
ino vayas con él!

41

Si vas con uno peor que tú, corres el peligro
de creerte mejor de lo que eres.

42

No hay obra mínima
si proviene de un corazón desapegado
ni obra importante
si proviene de un corazón lleno de deseos.

43

Las buenas obras son consecuencia
de buenos estados
y éstos son frutos de haber echado raíces
en las moradas donde se permanece.

44

No abandones el Recuerdo
porque en él no te halles
en presencia de Allah.
Pues es peor descuidar el Recuerdo
que tener un descuido en el Recuerdo.
Puede que Allah te eleve
de un Recuerdo hecho con descuido
a otro efectuado atentamente,
y de éste
a un Recuerdo en que llegues
a estar presente ante El,
y aun de éste
a otro en que llegues a estar ausente
a todo lo que no sea el objeto del Recuerdo:
"Y esto para Allah no es nada difícil"
(Qur'an, 14, 20).

45

Signo de muerte del corazón:
no entristecerte por los actos de obediencia
que has dejado de cumplir
y no lamentar las faltas
que has cometido realmente.

46

Por muy grande que sea tu pecado,
mantén un prejuicio favorable a Allah.
El que conoce a su Señor sabe
que nada es su pecado ante Su generosidad.

47

Ninguna falta es mínima
si El te opone Su justicia. Ninguno es grande
si El te acoge en Su misericordia.

48

La obra más provechosa para el corazón
es aquélla en la que ni te fijas,
que incluso la juzgas indigna de existir.

49

Si te envía un soplo divino
es para que por él llegues a El.
Te lo envía para sustraerte

de las manos de los otros
y liberarte
de la esclavitud de las criaturas,
para arrancarte de la cárcel de tu ser
y arrojarte
al aire libre de la contemplación.

50

Las luces son corceles
para corazones y conciencias.

51

La luz es el ejército del corazón,
así como la tiniebla es el del alma:
cuando Allah asume la defensa de Su servidor,
le asiste con el ejército de luces
y aleja de él las fuerzas tenebrosas
de todo lo que no es El.

52

Corresponde a la luz levantar el velo
ante el ojo interior, juzgar,
y al corazón
dar un paso al frente o retroceder.

53

Que tu observancia no te complazca
por venir de ti
sino por venir de Allah
a través de ti.
"Di: por la gracia de Allah
y por Su misericordia,
que de todo ello se complazcan, pues mejor es
que lo que atesoran" (Qur'an, 10, 58).

54

A los que caminan hacia El
y a los que han llegado
Allah no les deja ver sus propios actos
ni contemplar sus propios estados de Unión:
a los primeros
porque en tales actos y estados
aún no han realizado
la sinceridad con El,
a los segundos
porque al contemplarle a El
han perdido todo interés
en sus estados y sus actos.

Capítulo 8

55

La bajeza de alma siempre sale
de la semilla de la avidez.

56

¡Lo que más te conduce
es la ilusión!

57

Eres libre de una cosa
cuando renuncias a ella,
esclavo
cuando la codicias.

58

Quien no vaya a Allah
por las caricias de Sus favores,
ante El será llevado
por las cadenas de la prueba.

59

El que no acoge los favores divinos
con acciones de gracias
corre peligro de perderlos,
el que muestra su reconocimiento
los retiene encadenados.

60

Ten cuidado: si te envía Sus favores
aunque te sigas comportando mal
te está llevando insensiblemente
a tu perdición:
"Les llevaremos paso a paso a la perdición
por donde no se imaginan"
(Qur'an, 7, 182).

61

Si tarda en llegarle el castigo
pese a comportarse mal con Allah,
el principiante se dice en su ignorancia:
si mi comportamiento fuera represensible
Allah me habría dejado de socorrer,
apartándose de Su lado.
En verdad que ya no te socorre
y tú lo ignoras,
aunque sólo sea privándote
de más aumentos de Sus gracias.
Y ya te ha arrojado de Su lado
sin que te apercibas,
aunque sólo sea abandonándote
a tus caprichos.

62

Si ves a un creyente al que Allah obliga
a practicar devociones externas
y le mantiene durante largo tiempo
en este menester,
aún después de haberle favorecido
muchas veces con Sus gracias,
no desprecies lo que su Señor le otorga
porque no veas en él
ni la marca de los sabios
ni el gozo de los amantes:
no existirían prácticas externas
si tampoco hubiera estados de Unidad.

63

A algunos Allah les reserva para Su servicio,
a otros les honra con Su amor:
"A unos y a otros,
a todos les concederemos en abundancia
de los dones de tu Señor.
Los dones de tu Señor no se niegan a nadie.

Capítulo 9

64

Es raro que las visitas divinas
no sean súbitas.
Así nadie presume
de haberlas merecido.

65

Si ves a uno que contesta todas las preguntas
y exterioriza cuanto contempla
y da noticia de todo cuanto aprende,
sabe que es un ignorante.

66

En el otro mundo El ha situado
el lugar donde recompensa
a Sus servidores creyentes
porque el mundo de aquí no puede contener
lo que El les quiere dar.
Además, le aprecia demasiado
para recompensarlos en un mundo pasajero.

67

Encontrar en este mundo
el fruto de tu acción:
prueba de que ha sido aceptada en el otro.

68

¿Quieres saber lo que vales para El?
Fíjate en qué te emplea.

69

Cuando Allah te hace obediente y,
por tu obediencia, desprendido para con El,
sabe que te está colmando con Sus gracias,
externas e internas.

Capítulo 10

70

Lo mejor que puedes pedirle:
lo que El pide de ti!

71

Entristecerse por haber desobedecido
y no luchar por enmendarse
es signo de ilusión.

72

Sabio no es el que
en el lenguaje figurado
descubre que Allah le es más íntimo
que su propia alusión,
sino el que ya ni lenguaje figurado tiene,
extinguido en el ser de Allah
y concentrado en Su contemplación.

73

La esperanza va acompañada por la acción;
si no, es una veleidad.

74

Esto piden los gnósticos a Allah:
servirle con sinceridad
y salvaguardar los derechos del Señorío.

75

El te pone en el consuelo
para no dejarte en el desconsuelo
y te pone en el desconsuelo
para no dejarte en el consuelo.
Luego te arranca de uno y de otro
para que a nada pertenezcas sino a El.

76

Mucho más que al desconsuelo
el sabio teme al consuelo:
pocos durante el consuelo permanecen
dentro de los límites de la cortesía
pues en el consuelo el alma encuentra gusto,
mas ninguno encuentra en el desconsuelo.

77

Puede que al colmarte Allah te prive
y que privándote te colme.
Pues si privarte
te abre la puerta de la inteligencia,
la privación es un regalo.

78

El exterior de las criaturas es un cebo
y su interior una advertencia.
El alma se contenta con el engañoso exterior
pero el corazón
penetra en la intimidad de la advertencia.

79

¿Aspiras a un poder que no perece?
No te apoyes en ningún poder
condenado a su extinción.

80

La verdadera travesía milagrosa es
cuando rechazas de ti el espacio del mundo
y ves al Más Allá
más cerca de ti que tú mismo.

81

Los dones que provienen de las criaturas
son privaciones.
Las privaciones que vienen de Allah
son favores.

Capítulo 11

82

Allah es demasiado grande
para recompensar al término del plazo
al servidor que Le sirve al contado.

83

De recompensa a tu obediencia
basta con que te haya juzgado digno de ella.

84

A los que obran por El
les basta, de recompensa,
con lo que El les revela al corazón
cuando le obedecen,
y con lo que El les gratifica
al darles acceso a Su intimidad.

85

Quien le adore por algo que de El espere
o para obedeciéndole evitar Su castigo,
no hace en verdad justicia a Sus atributos.

86

Dándote manifiesta Su bondad,
privándote manifiesta Su poder:
en ambos casos se te da a conocer
y a ti viene en Su solicitud.

87

La privación te duele
al no ver en ella la intención de Allah.

88

Puede que El te abra
la puerta de la obediencia
sin abrirte la de Su complacencia,
puede también que El decrete
para ti el error
y que, gracias a éste, llegues por fin a El.

89

Desobediencia

seguida de humildad e indignancia
vale más que obediencia seguida de orgullo y vanidad.

90

Dos gracias que toda criatura necesita
y de las que no escapa ningún ser:
recibir la existencia y luego el socorro.
Primero te hace el regalo de existir,
luego te sigue ayudando.

91

Tu indignancia te es esencial:
las causas que la mantienen
recuerdan sólo
lo que aún te queda oculto de ella,
y a una indignancia esencial
los accidentes no pueden suprimirla.

92

Tu mejor momento:
cuando te ves en la indignancia
y reducido a un estado de insignificancia.

93

Cuando te aísla de Sus criaturas,
es que quiere abrirte
la puerta de Su intimidad.

94

Cuando El te pone una súplica en la lengua
es que te la quiere conceder.

95

El sabio siempre se siente necesitado
y nunca encuentra satisfacción
en otro distinto que Allah.

96

Ha iluminado El las cosas visibles
con las luces de Sus criaturas,
y las conciencias
con las luces de Sus atributos.
Esta es la razón de que se eclipsen
las luces de las cosas
y nunca se apaguen
las de corazones y conciencias.
Por eso se ha dicho:
el sol del día se pone de noche
pero el de los corazones no desaparece jamás.

Capítulo 12

97

Que se te aligere el peso de la prueba
al saber que es El quien te está probando,

pues Aquél cuyos decretos te asaltan
es El mismo que para ti
siempre ha elegido el bien.

98

Imaginar que Su benevolencia
está divorciada de Sus decretos
delata una gran cortedad de vista.

99

Tratándose de ti
lo que hay que temer
no es que tus caminos se confundan,
sino que te arrebate la pasión:
eso es lo que preocupa de ti.

100

¡La alabanza a Aquél que ha velado
el secreto de la Elección para la santidad
bajo un exterior humano
y Se ha manifestado
en la majestad del Señorío,
provocando servidumbre!

101

No acuses a tu Señor
de que tarda en acogerte,
más bien acúsate a ti mismo
de retrasarte en el comportamiento correcto.

102

Cuando te permite cumplir
en lo externo Sus mandatos,
mientras interiormente te abandonas a El,
te está concediendo un gran favor.

103

Quien con certeza ha sido objeto de Elección
no necesariamente ha alcanzado
la liberación perfecta.

Capítulo 13

104

No desprecies las prácticas externas
como el ignorante.
El soplo Divino existe en el otro mundo
pero las prácticas externas
desaparecen con éste.
Es más urgente ocuparse primero
de lo que no persiste.
Además, la práctica externa
es lo que El exige de ti
mientras que el soplo Divino
es lo que tú solicitas de El.

¿Qué medida puede existir, común
a lo que El exige y tú solicitas?

105

Los auxilios afluyen
según las predisposiciones
y las luces brillan
según la pureza de las conciencias.

106

El ignorante se pregunta al levantarse:
¿qué voy a hacer hoy?
Y el sabio:
¿qué va a hacer hoy Allah de mí?

107

Devotos y ascetas se asustan de todo
porque todo les aparta de Allah.
Si Le vieran en todo
no se asustarían de nada.

108

En este mundo te ordena Allah que mires
a Sus criaturas,
que ya desplegará ante ti en el otro
la perfección de Su esencia.

109

Como te sabe impaciente por llegar a El
te ha hecho ver lo que de El proviene.

110

Cuando Allah te supo propenso a aburrirte
modificó para ti lo prescrito,
mas sabiéndote propenso también
a precipitarte
te señaló las horas de su cumplimiento.
Así, tu cuidado será orar,
y no cumplir con la observancia de un ritual:
pues no todo el que cumple con la oración
está orando.

111

La oración purifica los corazones
y abre la puerta de lo incognoscible.

112

La oración es lugar del coloquio
y fuente de la fidelidad.
En ella se ensancha el campo de la conciencia
y brilla el esplendor de las luces.
Conocedor de tu debilidad,
ha disminuido el número de oraciones.
Pero sabiendo también
cuánto necesitas de Sus favores,
las ha multiplicado en frutos.

113

¿Reclamas algo a cambio de tu acto?
Pues así te será reclamado

que lo hagas con sinceridad:
el que no tiene confianza
basta con que le ofrezcan seguridad.

114

No pidas nada a cambio de una acción
de la que no eres autor.
Suficiente recompensa por tu obra es
que El se digne aceptarla.

115

Como cortesía para contigo
te atribuye lo que El mismo crea.

116

Ilimitada es la censura que mereces
si El te entrega a ti mismo,
pero inagotable es
tu merecimiento de alabanzas
si El manifiesta en ti Su generosidad.

117

¡A los atributos de Su señorío quedas atado,
realizando en ti
los atributos de tu servidumbre!

118

Si te ha prohibido apropiarte
de lo que no es tuyo
sino de otras criaturas,
¿cómo te iba a dejar que te apropiases
lo que constituye la calidad
de Quien es "Señor de los mundos"
(Qur'an, 1, 2)

119

¿Cómo quieres que se interrumpa para ti
el curso habitual de las cosas
si tú no interrumpes en tu alma
los malos hábitos?

120

Lo importante no es la petición que hicieras
sino que seas gratificado
con una buena conducta.

121

La mejor oración para pedir
es una extrema indigencia;
miseria y pobreza:
éstas atraen muy pronto a ti los dones.

122

Si para llegar a El
primero tuvieras que acabar con tus vicios
y aniquilar tus pretensiones,
jamás llegarías a El.
Pero cuando El quiere
hacerte llegar a Sí mismo
cubre tus cualidades con Sus cualidades

y tus atributos con Sus atributos
y luego te hace llegar a El,
no por lo que va de ti a El
sino por lo que va de El a ti.

Capítulo 14

123

Si el velo de Su bondad
no cubriese tus acciones,
ninguna merecería ser admitida.

124

Más necesitas Su clemencia
cuando Le obedeces
que cuando Le desobedeces.

125

De la desobediencia hay una doble manera
de librarse durante la acción,
por miedo a quedar desacreditados
ante los demás.
Pero los Privilegiados
quieren librarse antes aún,
por temor a resultar despreciables
a ojos del Rey Verídico.

126

El que te honra,
honra en verdad el velo de Su bondad.
Es a El a quien tienes que dar las gracias
y no al que te honra o te enaltece.

127

El verdadero compañero es el que
sabe tus defectos
y, sin embargo, sigue contigo.
Pero esto sólo es cierto
de tu Señor el Generoso,
pues tu mejor amigo
es el que te busca por ti mismo
y no por lo que vaya a obtener de ti.

128

Si brillase la luz de la certidumbre,
verías al otro mundo demasiado cerca de ti
para emprender éxodo hacia él
y verías ya el eclipse de la aniquilación
cubriendo las bellezas de este mundo.

129

No es que coexiste con Allah
un ser que le oculta de ti:
inada coexiste con El!
Tuya es la ilusión

de que algo coexiste con El
y ella es la que Le oculta.

130

Si no hubiera Su transparencia
en las cosas creadas,
ninguna sería visible.
Pero si aparecieran Sus atributos,
Sus criaturas desaparecerían.

131

Porque está escondido
hace El aparecer todas las cosas,
pero El, que es el Evidente,
recubre el ser de todas las cosas.

132

Te ha permitido considerar
lo que hay en las cosas creadas
pero no que te apegues ellas:
"Di: considerad lo que hay en los cielos"
te ha abierto la puerta del entendimiento.
Pero no dice "considerad los cielos"
para no orientarte hacia la existencia
de los astros.

133

Los universos se afirman
porque El les da firmeza
y se desvanecen
ante la unicidad de Su esencia.

Capítulo 15

134

Las gentes te alaban
por lo que se figuran de ti
pero tú censura a tu alma
por lo que sabes de ella.

135

¿Alabado?
El creyente se avergüenza ante Allah,
pues teme que le alaben por una cualidad
que él no ve en sí mismo.

136

No hay mayor ignorante
que el que trueca certidumbres,
que son tuyas,
por opiniones, que son de otros.

137

¿Hace que te alaben y tú no te ves digno?
¿Alábalte tú a El si le ves digno!

138

¿Que se alaba al asceta?
Lo que se le provoca es tristeza
pues ve que las alabanzas
proviene de lo creado.
Pero a los sabios
se les ensancha el corazón
pues ven que esta alabanza
proviene del Rey Verídico.

139

Si tu corazón se ensancha
cuando recibes un favor,
y se encoge cuando no te es concedido,
sabe que aún te encuentras
en la fase infantil
y que no eres sincero en tu devoción.

Capítulo 16

140

¿Has cometido una falta?
No desesperes, por ello, de alcanzar
la rectitud con tu Señor.
¡Acaso haya sido la última falta
que estaba decretada para ti!

141

¿Quieres que la puerta de la esperanza
se abra para ti?
Considera lo que viene de El a ti.
Pero si buscas la puerta del temor,
considera lo que va de ti hacia El.

142

Concede El más, a veces,
en la noche del desconsuelo
que lo que puedas adquirir
en la iluminación del día del consuelo:
"no sabéis cual de ellos os es más allegado
en utilidad"
(Qur'an, 4, 11).

143

El lugar donde amanecen las luces
está en los corazones
y en la intimidad de las conciencias.

144

En el fondo de los corazones
hay colocada una luz
que está mantenida
por la luz que proviene
de los tesoros del Más Allá.

145

Existe una luz mediante la cual
te revela Sus criaturas
y otra mediante la cual
te descubre Sus atributos.

146

A veces las luces
son obstáculos para el corazón,
como para el alma
el velo espeso de las cosas.

147

Tras el espesor de las apariencias
ha escondido las luces
de lo íntimo de las conciencias:
demasiado altas están
para que la exteriorización las envilezca
o la vanidad las exhiba.

Capítulo 17

148

Gloria a Aquél que no permite descubrir
quienes son Sus amigos
sino mediante signos
en los que El Mismo se deja descubrir,
que sólo los da a conocer
al que quiere conducir hacia Sí mismo.

149

A veces te revelará
lo incognoscible de Su reino
e impedirá que se levante para ti el velo
que oculta los secretos de Sus servidores.

150

El que descubra los secretos del creyente
y no imite la misericordia divina,
su descubrimiento será una prueba para él
y causa de desgracia.

151

Evidente y clara es la búsqueda de sí mismo
en la desobediencia,
pero escondida y disimulada en la obediencia:
¡y qué difícil es remediar lo escondido!

152

Hay ocasiones en que la hipocresía
se introduce en ti
aun cuando nadie te ve.

153

Tu deseo de que las gentes conozcan

tu Elección:
señal de que no eres sincero en tu práctica.
Haz que desaparezca la mirada de las gentes
sobre ti
en la mirada de Allah sobre ti,
y que la visión de Sus visitas
te vuelva ausente a las visitas de aquéllas.

154

Quien conoce a Allah
Le ve en todas las cosas,
quien se ha aniquilado en El
se vuelve ausente a todas las cosas
y quien Le ama
no puede preferir nada antes que a El.

155

Lo que te vela a Allah
es el exceso mismo de Su proximidad.
Se vela El mismo
con Su excesiva manifestación,
y Se oculta a los ojos
con la intensidad de Su luz.

Capítulo 18

156

No reces para obtener alguna cosa de El,
pues demostrarías cuan poco Le conoces.
Reza para manifestar tu condición de siervo
y rendir tributo a Su señorío.

157

¿Cómo la petición, que es posterior,
podría ser causa del don Suyo
que la ha precedido?
¡El juicio anterior al tiempo
es demasiado trascendente
para guardar relación con causa alguna!

158

Su providencia para contigo
y sin nada por tu parte:
¿Dónde estabas cuando dirigió hacia ti
Su providencia
y volvió hacia ti Su solicitud?
Ciertamente que en Su preeternidad no había
ni acciones sinceras ni estados místicos.
¡Sólo había pura gratuidad por Su parte,
y don magnífico!

159

Como no ignora que el creyente aspira
a conocer el secreto de la Providencia,
El ha dicho:

"Para su misericordia escoge a quien quiere"
(Qur'an, 3, 74).

Mas como tampoco ignora que si le dejara así abandonaría toda acción para fiarse de lo que ha sido decretado antes del tiempo,
ha añadido:

"la misericordia de Allah está cerca de los bienhechores"
(Qur'an, 7, 56).

160

En la voluntad divina
se fundan todas las cosas
pero ella no se funda en cosa alguna.

Capítulo 19

161

A veces la cortesía les inspira
abandonar toda petición
y fiarse de Su reparto,
pues Su conmemoración les distrae de pedir.
Además, sólo el que puede distraerse
necesita aviso
y sólo se apremia al olvidadizo.

162

La llegada de aflicciones
es festividad para los principiantes.

163

A veces las aflicciones te darán más
que el ayuno o la oración.
Las aflicciones son un desfile de regalos.

164

¿Quieres ser colmado de regalos?
Haz que pobreza e indigencia
sean verdad en ti:
"pues para los pobres son las limosnas"
(Qur'an, 9, 60).

165

Realiza en ti tus atributos
El te ayudará con los Suyos
Realiza en ti la humildad
El te ayudará con Su grandeza
Realiza la incapacidad
El te asistirá con Su omnipotencia
Realiza la debilidad
El te sostendrá con Su fuerza y Su poder.

166

En ocasiones es favorecido con dones
quien aún no posee la rectitud perfecta.

167

Señal de que es el propio Allah
quien te pone en un estado,
es que te mantiene en él mucho tiempo
con buenos resultados.

168

El que habla basándose en las buenas acciones
que realiza
se verá reducido al silencio por sus faltas.
El que habla basándose en los favores
que recibe de Allah
no se callará aunque yerre.

169

Las luces de los sabios
preceden a sus palabras.
Así, donde ha habido iluminación
penetra la inspiración.

170

Toda palabra viene al exterior
con la marca del corazón que la profiere.

171

¿Que a uno se le autoriza a expresarse?
Su expresión será comprensible
para los oídos del mundo
y su lenguaje, claro para todos.

172

Puede que las verdades aparezcan
con su luz ensombrecida
si no te han permitido que las reveles.

173

Cuando se expresa un sufí es porque se le desborda el éxtasis
o para instruir a un principiante.
El primer caso es el de los buscadores;
el segundo, el de los maestros confirmados
en las realidades de la experiencia.

174

Las palabras son alimento
para oyentes menesterosos:
sólo te dan lo que tomas de ellas.

175

A veces habla de una estación de Unidad
quien apenas la ha entrevisto
y otras, quien está instalado en ella:
esto resulta ambiguo
excepto para el que posee mirada interior.

176

Al buscador le está vedado expresarse
sobre lo que acontece en su corazón:
le disminuiría el efecto
y le impediría ser sincero con su Señor.

177

No tiendas la mano
para recibir de las criaturas
a menos de ver en ellas
que el donador es tu Señor.
Si es así,
toma lo que la ciencia del Din te autoriza.

178

Si a veces el sabio siente pudor
incluso de presentar una simple petición
a su Señor, pues preferiría contentarse con Su decisión
¿cómo no le daría vergüenza pedir
a una criatura?

Capítulo 20

179

¿Dudas entre dos cosas equivalentes?
Considera cual le es más penosa al alma
y síguela:
isólo la verdadera pesa!

180

Señal de que está uno siguiendo a la pasión:
afanarse en obras gratuitas
y descuidar el cumplimiento
de las obligatorias.

181

Ha vinculado las prácticas obligatorias
a tiempos determinados
para que la tentación de aplazarlas
no te aparte de ellas,
pero ha fijado el momento con holgura
para dejar sitio a tu libre elección.

182

Sabiendo el poco entusiasmo
que ponen Sus fieles al servirle,
les ha impuesto el cumplimiento
de Sus prescripciones,
llevándoles así hacia El
con las cadenas de la obligación:
"tu Señor se asombra de gentes
que hay que llevarlas al Paraíso
con cadenas."

183

¿Te obliga a servirle?
¡No, sólo te obliga a entrar en Su Paraíso!

184

El que se asombra de que Allah
pueda librarle de sus pasiones

y sacarle del abandono en que se encuentra,
juzga impotente la Omnipotencia divina:
"Mas sobre todas las cosas Allah tiene poder"
(Qur'an, 18, 45).

185

Para enseñarte a apreciar Sus favores
te hunde a veces en las tinieblas:
el que no aprecie los regalos recibidos
¡Ya los echará de menos
cuando se les retiren!

186

Ante la afluencia de dones divinos,
el asombro no te debe distraer
del deber de dar las gracias.
¡Si no, tu rango quedaría rebajado!

187

Enfermedad intratable:
cuando la dulzura de la pasión
manda en tu corazón.
Sólo una amenaza temible
o un deseo angustioso
echan del corazón a la pasión.

188

Igual que no Le gusta una acción compartida,
tampoco quiere compartir el corazón:
la acción compartida, la rechaza;
el corazón compartido, no lo visita.

Capítulo 21

189

Hay luces a las que se ha permitido llegar (al corazón)
y otras a las que se ha permitido entrar (en el corazón).
A veces las luces afluyen sobre ti, pero
al encontrar tu corazón
rebotando imágenes de lo creado,
se vuelven, por donde habían venido,
a su punto de origen.
Vacía tu corazón de lo creado.
El te lo llenará de conocimiento
y de secretos.

190

¿Te parece que tarda El mucho
en dar por terminada tu aflicción?
¡Mira pues con cuánta lentitud
te vuelves tú hacia El!

191

Lo que está prescrito para cada tiempo
se puede cumplir

pero, con las exigencias de cada tiempo
¿cómo corresponder?
Pues cada nuevo tiempo que viene
renueva también lo que Allah te exige
y refuerza Su mandato.
¿Cómo podrías cumplir
deberes de tiempos pasados
cuando hay que ocuparse de los del presente?

192

Lo que has perdido de tu vida
es insustituible
pero inestimable es
lo que has ganado de ella.

193

¿Deseas una cosa?
¡De ella eres su esclavo!
Y de nadie sino de El
quiere Allah que lo seas.

194

Ni tu obediencia Le favorece
ni tu desobediencia Le perjudica.
Si te impone aquélla y te prohíbe ésta,
es por lo que una u otra te van a dar a ti.

195

Darse a El no añade nada a Su poder,
alejarse de El no lo disminuye en nada.

Capítulo 22

196

Alcanzar a Allah
no es sino alcanzar el conocimiento de Allah.
El es demasiado trascendente
para unirse a una cosa
o para que una cosa se una a El.

197

Acercarte a El es sólo
ser testigo de Su proximidad.
Si no ¿qué relación entre tú
y la realidad de Su proximidad?

198

Durante la manifestación divina
las verdades afluyen en bloque,
pero su esclarecimiento se efectúa
luego de haber retornado a la conciencia:
"Mientras lo leemos
estáte atento a su lectura.
Luego Nosotros te lo explicaremos"
(Qur'an, 75, 1819).

199

Cuando las visitas divinas afluyen a ti,
trastocan tus costumbres:
"Cuando los reyes entran en una ciudad,
la despojan"

(Qur'an, 27, 34).

Estas visitas son mensajeras
del Conquistador:

no encuentran obstáculo que no pulvericen:

"Y arrojamos la verdad contra la mentira
y la pulveriza: no existe"

(Qur'an, 21, 18).

200

¿Allah velado
cuando es en El donde el velo
aparece, existe y está?

201

No desesperes de ver aceptada una acción
en la que no te has encontrado presente:
pues actos se aceptan a veces
cuyos frutos no se revelan al momento.

202

No juzgues favorablemente
una manifestación interior
antes de conocer sus frutos:
La nube no es deseada por la lluvia
sino por los frutos que nacen de ésta.

203

No intentes prolongar
las manifestaciones divinas
cuando ya han manifestado sus luces
y entregado sus secretos:
¡en Allah posees una riqueza
que te dispensa de todas las demás
pero de la que nada te puede dispensar!

204

Tu deseo de retener las cosas:
¡señal de que no Le has encontrado aún!
El desconsuelo que deja en ti el perderlas:
¡prueba de que no estás a El unido!

Capítulo 23

205

Cualesquiera que sean sus muchas formas,
la felicidad proviene de Su visión
y Su proximidad;
y el tormento, de que no Le sientes
junto a ti.
La causa, pues, del tormento

es el velo que Le oculta,
mientras que la felicidad perfecta
es contemplar el Rostro de Allah,
el Magnífico.

206

Los corazones sufren dolores y tristezas
sólo porque están privados de Visión.

207

Termina Su favor para contigo
al darte lo que te basta
y quitarte lo que te habría descarriado.

208

Que sean menos tus motivos de gozo
y menos serán también los de tristeza.

209

Si no quieres ser destituido
rechaza una soberanía
que para ti es efímera.

210

Los principios son tentadores (en este mundo)
pero el final te echa para atrás.
El exterior (de las cosas)
te resulta atractivo
pero su interior te invita a rechazarlas.

211

Allah ha hecho (de este mundo)
lugar de lo que no es El
y hogar de todo desacuerdo
para que renuncies a ello.

212

Sabiendo que no aceptas el mero consejo,
El te ha puesto a prueba en este mundo
para que te sea más fácil su renuncia.

213

Ciencia útil:
la que inunda el pecho con sus rayos
y descorre el velo del corazón.

214

La mejor ciencia es
la que va acompañada de temor.
Si la ciencia se alía al temor,
va a tu favor.
Si no, va contra ti.

215

Cuando sufres por el abandono de las gentes
o por su mala lengua,
refúgiate en el conocimiento
que Allah tiene de ti:
si tal conocimiento no te bastare
sabe que ésta es aún mayor desdicha

que estar expuesto a la maldad humana.

216

Hace que los demás te hagan sufrir
para que no descanses en ellos.
Quiere volverte insatisfecho de todo
para que nada te distraiga de El.

217

Ya sabes que el Shaetan te acecha sin cesar:
por lo tanto, no pierdas de vista tampoco
a Aquél que te lleva sujeto
"por el mechón de la frente"
(Qur'an, 11, 56).

218

Ha hecho de Shaetan tu enemigo
para que huyas hacia El,
y excita al alma contra ti
para que no dejes de acercarte a El.

Capítulo 24

219

El que se proclama humilde
es el verdadero orgulloso, pues sólo se puede ser humilde
en relación a una grandeza.
Atribuirse a sí mismo esta grandeza
es ser verdaderamente orgulloso.

220

Humilde no es aquél
que en su acto de humildad
se considera superior a lo que hace,
sino el que rebajándose
se considera inferior a lo que hace.

221

La verdadera humildad es la que nace
de la contemplación de Su grandeza
y de la manifestación de Su atributo.
Sólo la contemplación de lo que Le califica
puede liberarte de lo que te califica.

222

La alabanza a Allah distrae al creyente
de darse gracias a sí mismo
y los derechos de Allah le impiden recordar
sus propios intereses.

223

No es amante el que espera
que el amado le pague en la misma moneda
ni el que le reclama algún objeto.
Amante es el que se gasta por ti,

no aquél por quien tú te gastas.

224

Si no fuera por los espacios del alma
no habría caminar para los buscadores,
pues entre El y tú no hay distancia
que pueda salvar tu búsqueda
ni tampoco separación
que deshaga tu unión con El.

225

Te ha situado en un mundo intermedio
entre Su reinado y Su reino
para que veas la elevación de tu rango
entre Sus criaturas:
eres una perla escondida
en la concha de Su universo!
Este sólo contiene tu corporeidad
pero no puede englobarte
pues es real tu espiritualidad.

226

Si no le son abiertos
los espacios del Más Allá,
el hombre en el universo
es prisionero de su entorno
y está emparedado
en la figura de su propio yo.

227

Vas con las criaturas
mientras no hayas visto al Creador.
¡Pero ellas irán contigo
cuando Le hayas visto!

228

De la elección
para una situación de privilegio
no se sigue necesariamente
que ya no le afecten a uno
los atributos de humanidad:
Tal como las luces del día
que nacen en el horizonte
pero no emanan de él,
así es esta elección:
ya el sol de Sus atributos luce
en la noche de tu existencia,
ya lo retira de ti
devolviéndote a la condición
que te es propia.
El día, pues, no se eleva en ti de ti
sino que adviene en ti (del exterior).

229

Por la existencia de Sus nombres
y por éstos mismos afirma El Sus atributos
y por Sus atributos prueba El la existencia
de Su esencia: pues no es posible que un atributo
subsista en sí mismo.
Así, a los que están en éxtasis les revela

la perfección de Su esencia
y luego les lleva a la contemplación
de Sus atributos
y de éstos al apego a Sus nombres
y de Sus nombres a la contemplación de Sus efectos.
Pero los ascetas siguen el camino inverso.
Así, lo que es meta para los ascetas
es punto de partida para los extáticos
y lo que es partida para los extáticos
y lo que es punto de partida para los ascetas
lo es de llegada para los extáticos:
pero en un sentido diferente.
También sucede que se encuentren en camino:
unos subiendo, otros bajando.

230

Como las luces del cielo que sólo aparecen
en el Reinado visible (de este mundo),
así el valor de las luces de los corazones
y las conciencias sólo será conocido
en el Reino invisible (del Más Allá).

231

Probar en este mundo el fruto de las buenas obras
anuncia a los justos
que existe recompensa en el Más Allá.

232

¿Cómo puedes exigir recompensa
por una obra que El mismo te ha dado de limosna
o por un acto de sinceridad
con que El mismo te ha obsequiado?

233

Para unos la iluminación precede a las oraciones,
para otros las oraciones preceden a la iluminación:
el uno invoca a Allah
para que le ilumine el corazón,
el otro porque su corazón ya está iluminado.

234

Nunca hubiera oraciones exteriores
sino porque existen contemplación
y meditación interiores.

235

Te ha hecho testigo
antes de pedir tu testimonio.
Y al tiempo que las apariencias
proclamaban Su divinidad
los corazones y las conciencias realizaban en sí
la verdad de Su unicidad.

236

Allah te honra con una triple gracia:
de tí hace Su conmemorador
y sin Su gracia jamás serías digno
de evocar Su recuerdo;
hace que seas conmemorado en El,
confirmando Su relación contigo;

y por último, que seas conmemorado cerca de El,
poniendo así remate a Su gran favor.

237

Hay vidas largas en duración
pero poco ricas en auxilios divinos
y otras cortas en duración
pero ricas en auxilios divinos.
Aquél cuya vida es bendita atesora en poco tiempo
favores divinos tales
que desbordan del dominio de la expresión
y rebasan toda posible alusión.

238

El fracaso supremo es que,
una vez liberado de toda preocupación,
no te orientes hacia El
ni emprendas la partida hacia El
cuando los obstáculos han disminuído.

239

Meditar es que el corazón peregrine
por los espacios de las criaturas.
Es la luminaria del corazón:
sin meditación no hay luz en él.

240

La meditación es doble:
asentimiento y fé,
contemplación y visión.
Lo primero corresponde a los expertos en reflexión,
lo segundo a los maestros en contemplación
y discernimiento.

Carta nº 1

Sabe, pues, que el modo en que se empieza denota ya cómo se acabará: el que empieza en Allah, terminará también en El.

Lo que te da preocupaciones es lo que deseas y persigues, lo que descuidas es aquello a lo cual prefieres otra cosa.

Quien posee la certeza de que Allah le busca, buscará a Allah con sinceridad.

Quien sabe que todo está en manos de Allah se concentrará en abandonarse a El.

Sabe también que las bases de este mundo se tienen que derrumbar y que será despojado de sus esplendores. Sabio es, pues, quien se complace más en lo que persiste que en lo que se encamina hacia la nada:

¡Su luz ya resplandece con signos premonitorios!

En efecto, ya se ha apartado de este mundo sin dolor y lo ha rehuido, negándose a hacer de él su patria o a adoptarlo como lugar de reposo.

En el mundo, ha tomado impulso hacia Allah el Altísimo y ha cruzado el mundo apoyado en Allah para llegar a Allah.

Transportado por la fuerza de su alma como en montura que no se detuviese jamás y siguiera adelante sin descanso hasta depositarle en la presencia sagrada sobre la alfombra de la

intimidad, lugar de las confidencias y el cara a cara, del encuentro y la conversación, de la contemplación y el descubrimiento.

La presencia sagrada se vuelve entonces nido donde el corazón se refugia, tomándolo por morada.

Si entonces desciende otra vez hacia el cielo de sus derechos o la tierra de sus intereses, lo hace autorizado y confirmado, arraigado ya en la certidumbre. Así, pues, no son la falta de cortesía ni el descuido los que le llevan de retorno a sus derechos, ni pasión ni afán de goce a sus intereses:

retorna a ellos en Allah,
para Allah, de parte de Allah
y a la vista de Allah.

"Y di: Señor, hazme entrar por la entrada de la sinceridad y salir por la salida de la sinceridad."

(Qur'an, 17, 80)

Que mi mirada esté fija en Tu fuerza y Tu poder cuando me hagas entrar y yo sometido y entregado a Ti cuando me hagas salir.

"Y dame de Tu parte un poder victorioso."

(Qur'an, 17, 80)

Que me haga vencedor, que haga vencedor por mí y que no haga a nadie vencedor de mí, un poder que me haga vencedor de la visión de mí mismo y aniquilo en mí el dominio de mis sentidos.

Carta nº 2

Aunque el ojo del corazón vea que sólo Allah es responsable de un favor, la ley prescribe que hay que dar las gracias a Su criatura.

Pero a este respecto los hombres se dividen en tres categorías:

1. El inconsciente sumido en su inconsciencia: en él predominan los sentidos y para él se ha desvanecido la presencia sagrada.

Por tanto, considera que la acción proviene de las criaturas y no ve que pertenece al Señor de los mundos. Cae en asociacionismo manifiesto si lo plantea como dogma, o en asociacionismo implícito, si es relativo.

2. El hombre que ha tenido experiencia de la realidad, que se ha vuelto ausente a las criaturas tras la visión del Rey Verídico y en el cual la conciencia de las causas ha quedado anegada por la visita de la Causa de las causas.

Es, pues, éste un creyente deslumbrado por la Realidad, cuyos fulgores resplandecen ante él.

Ha recorrido la vía y la posee en todo su extensión, conciencia de las criaturas:

su ebriedad predomina sobre su lucidez,
su unión sobre su desunión,
su extinción sobre su existencia
y su ausencia sobre su presencia.

3. Más perfecto que él es el que también ha bebido pero cuya lucidez ha aumentado, que está ausente pero cuya presencia se ha acentuado; su unión no le vela su desunión,

su desunión no le oculta su unión;
su extinción no le aparta
de su sobreexistencia
ni su sobreexistencia de su extinción:
a cada cosa le da su parte justa

y queda en paz con lo que le debía.

Por eso, cuando sobre la lengua del Profeta bajo del cielo la disculpa de la calumnia (Qur'an, 24, 1115), Abu Bakr dijo a A'isha:

"¡Oh, A'isha, da gracias al Profeta!" Y ella le contesto: "¡Por Allah! ¡Sólo daré gracias a Allah!"

Abu Bakr le indicaba la estación más perfecta: la sobreexistencia, que implica afirmación de las criaturas, puesto que Allah dijo:

"Sé agradecido Conmigo y con tus padres"
(Qur'an, 31, 14).

Igual que el Profeta dijo:

"No es agradecido para con Allah quien no lo es con los hombres."

Pero A'isha estaba en aquél momento conmocionada en sus sentidos, ausente para las criaturas.

Por eso no vio más que al Unico, al Poderoso.

Carta nº 3

Acerca del dicho del Profeta:

"Se ha hecho de la oración refresco para mi vista"

Ibn 'Atá'llah dijo, contestando a quien le preguntó si aquello le era propio o si también otros beben de esta fuente y toman parte de ella:

El refresco de la vista en la contemplación es proporcional al conocimiento del objeto contemplado. Comoquiera que en el Profeta este conocimiento fuera insuperable, ninguna vista posee el frescor de la suya.

Ahora bien, si decimos que el frescor de su vista en la oración viene de la contemplación de la majestad del objeto contemplado, es porque él mismo alude a ello diciendo "en la oración" y no "por la oración." Pues el Profeta sólo puede hallar el frescor de la vista mediante su Señor.

No podía ser de otro modo tratándose de quien había predicado esta estación y la recomendaba a los demás con estas palabras:

"Sirve a Allah como si le vieras."

Pero es imposible verle y contemplar otra cosa con El.

Sin embargo, alguien ha objetado:

Puede que el Profeta halle el frescor de su vista "por" la oración, pues ésta es un don de Allah y proviene de Su favor.

Es imposible que no disfrutara de ella ni en ella encontrara refresco para su vista, pues el Señor ha dicho:

"Di: por la gracia de Allah y por su misericordia, que de todo esto disfruten" (Qur'an, 10, 58).

Sabe que, para quien discierne el secreto de la Palabra, la respuesta viene sugerida en la misma aleya. Pues dice: "que te todo esto disfruten" y no "disfrute".

¡Oh, Muhammad, diles que disfruten del don y del favor, pero a ti, que tu gozo sea en el Favorecedor, como reza otra aleya:

"Di: ¡Allah! Y deja que se entretengan con sus discusiones"
(Qur'an, 6, 91).

Carta nº 4

Con respecto a los dones que descienden sobre ellos, los hombres se comportan de tres modos:

1. Está el que se complace en los dones, pero no por Quien los ha donado ni por cual ha sido Su origen, sino por el gusto que encuentra en ellos. Es un inconsciente y en él se cumplen estas palabras del Altísimo:

"Cuando por fin exultaban de gozo por lo que les había sido dado, les arrebatamos súbitamente"
(Qur'an, 6, 44).

2. Está el que se complace en los dones por serlo de Quien los envía y gracia de Quien los concede.

En él se cumplen estas palabras de Allah: "Di: por la gracia de Allah y por Su misericordia, que de todo ello se complazcan, pues mejor es que lo que ellos atesoran"
(Qur'an, 10, 58).

3. Y por último está el que se complace en Allah y no queda prendido de los dones ni por placer manifiesto ni por agradecimiento interior.

La contemplación de Allah le distrae de todo lo demás y de tal modo se concentra en El que no ve más que a El solo.

En él se cumplen las palabras del Altísimo:

"Di: ¡Allah! Y deja que se entretengan con sus discusiones"
(Qur'an, 6, 91).

¿Acaso Allah no reveló a David:

"Oh, David, di a los justos que en Mí se complazcan y que en Mi recuerdo encuentren la felicidad?" Quiera Allah que en El y en Su contento encontremos nuestro gozo tú y yo, y ojalá no nos ponga entre los descuidados, sino que, por Su gracia y generosidad, nos haga recorrer el camino de los justos.